
exposiciones en el CIDAP

LAS EXPOSICIONES VENTA EN EL CIDAP

Taracea: Joyas de los Bosques

Somos parte de la naturaleza, con ella nos hermanamos y de ella tomamos lo que posibilita nuestra subsistencia. Pero a diferencia de las vacas que con persistencia se alimentan de hierba en las praderas de los Alpes o de los Andes, ajenas a la sobrecogedora majestad de los volcanes y al encanto embrujador de lagos y lagunas, los seres humanos encontramos en los entornos naturales enormes muestras de belleza que sacuden nuestros espíritus. Con arrogancia el racionalismo nos separó de estos entornos y nos ubicó a su margen para observarlos desde fue-

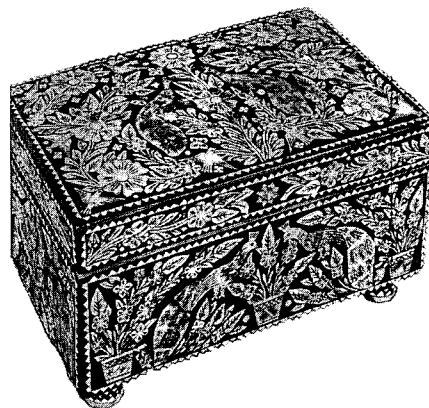
ra, penetrar en sus secretos y, sin respeto alguno, agredirlos para obtener todos los provechos materiales posibles. Este antinatural divorcio ha hecho que hayamos llegado a una situación tal que las condiciones que posibilitaron la aparición de la vida en el único lugar del universo que conocemos: el planeta tierra, estén en peligro de deteriorarse de tal manera que imposibiliten su permanencia.

La creatividad propia de nuestra especie se ha proyectado a los

avances tecnológicos que, partiendo de los materiales de nuestro medio, han introducido modificaciones de diversa índole para satisfacer con más eficacia nuestras necesidades de subsistencia y acoplamiento a los mundos ideados por nosotros. La computadora que en estos momentos la manipulo para trasladar ideas a signos gráficos mediante un continuo golpeteo a las teclas, es algo que se ha incorporado a nuestras vidas hace pocos años, pero irrumpió en nuestra cultura luego de que por siglos y siglos se dieron pasos interrelacionados. Otra manera de ejercer la creatividad es mediante el arte, recurriendo a materiales externos para incorporar a ellos belleza nacida de nuestra observación y de composiciones que con anterioridad han tenido lugar en nuestro interior.

Los caminos del arte son innumerables y para su manifestación nacida del ser humano no hay barreras. Las denominadas plásticas o visuales se circunscriben a materiales y objetos tangibles cuyas realizaciones y mensajes los captamos por el sentido de la vista. Las artesanías se encuentran a horcajadas entre el arte y la industria, entre lo utilitario y lo estético. Transforma los materiales

Taracea: Joyas de los Bosques



Mauro Cárdenas

CIDAP
Junio / julio de 2003

para convertirlos en objetos satisfactores de necesidades, pero a la vez los impregna con contenidos estéticos que apuntan a reacciones emotivas placenteras. Entornos de cercanía que interrumpen los espacios naturales como casas de habitación o centros de trabajo sirven para protegerse de los rigores del ambiente y para realizar actividades que el ordenamiento de la vida requiere, pero además es importante que ofrezcan un ambiente de quietud y apaciguamiento espiritual que la brega con la existencia exige.

Las artesanías cumplen con esta función, en algunos casos los artefactos con los que laboramos llevan improntas de espíritu en las que los cerebros y manos humanos no solo han dejado su frío talento técnico sino también la calidez estética del alma. La idea de que las obras de arte no deben estar "contaminadas" con la practicidad de los productos industriales cada vez pierde terreno y a medida que pasa el tiempo hacen más evidente que la división entre obra de arte y artesanía es arbitraria y artificiosa.

La generosidad de la madera para asistir al ser humano en la satisfac-

ción de necesidades cubre amplias áreas, desde su inmólación para generar fuego y posibilitar la protección contra el frío y el cocido de alimentos, hasta ser anfitriona de imponentes obras de arte en la imaginería. Variada y pródiga ofrece un amplio repertorio al talento creador. Una de las funciones que ha cumplido es servir de materia prima para tantos y tantos recipientes destinados a guardar lo necesario e innecesario.

La taracea se ubica en el ámbito del refinamiento. Pretende dignificar lo utilitario con variaciones deleitables para la vista sin abandonar el universo de la madera. Se trata de incrustar pedazos y pedacitos de madera de diferentes calidades y colores naturales en un espacio pequeño o grande casi siempre de algún tipo de recipiente. La taracea llega al preciosismo por la precisión que este trabajo requiere y por encontrar en lo pequeño un límpido venero de embellecimiento. A la vez que gozamos de la decoración de los múltiples pedazos de diversa madera, captamos la paciencia y sabiduría de quienes lograron estas composiciones, a veces cercanas a lo imposible.

Mauro Cárdenas asumió esta actividad, a sus dotes naturales añadió la formación en la escuela Bernardo de Legarda de Quito que pretende mantener la sólida y sobresaliente tradición de artistas y artesanos de la Escuela Quiteña. Recibió lecciones del maestro Salomón Enríquez, uno de los últimos “Caspicaras” portador del refinamiento en la taracea manteniendo en este oficio una acertada síntesis entre la tradición y las apetencias de la sociedad contemporánea. Consciente de que el Ecuador es uno de los países del mundo con mayor biodiversidad, recurre a la gran variedad de maderas procedentes de diversos nichos ecológicos para lograr espectaculares combinaciones que nacen de las propias cualidades de los materiales.

Sus trabajos van desde piezas de gran tamaño como los bargueños que mantienen la historia colonial, hasta otras muy pequeñas como pastilleros destinadas a un uso práctico pero dignificado con la presencia humana y las expresiones artísticas en las que la mano del hombre y la generosidad de la naturaleza se juntan.

La globalización asusta ante el temor de que acabe con la diversidad de nuestras culturas, pero es preciso unirnos con bríos a la corriente que se esfuerza por mantener nuestra identidad resaltando las diferencias con orgullo y entereza. En la taracea encontramos un importante filón de lo que somos, avalados por la tradición de maestros extraordinarios que transmitieron sus habilidades y destrezas de padres a hijos. Deleitémonos con las obras que Mauro Cárdenas, cuyos ancestros cuencanos hacen presencia, nos ofrece y sintámonos satisfechos porque los que hicieron nuestra identidad siguen vivos en esta joyas de madera. ■

Cerámica tradición y cambio

Vivir es convivir con la realidad, escribió José Ortega y Gasset, lo que es válido para los animales y el ser humano, pero sus formas de vida son diferentes. El animal responde a los estímulos de la realidad de acuerdo con la programación interna de su instinto -que llega a niveles sorprendentes como en las abejas y las hormigas- y busca adaptarse a las condiciones que el entorno natural tiene. El ser humano actúa, es decir organiza su conducta para realizarse en el futuro, “construye” su vida partiendo de su espacio de libertad y cambia el entorno físico según sus aspiraciones y apetencias.

Somos los humanos inconformes; nuestro siquismo superior no nos permite adaptarnos sin más a los condicionamientos del entorno físico y buscamos cambiarlo según aspiraciones y necesidades que las hemos creado. Nuestra coexistencia con los demás integrantes de la especie tampoco está determinada en forma total por el instinto sino que, cada conglomerado crea sistemas de normas a las que nos sometemos para poder vivir civilizadamente. Este

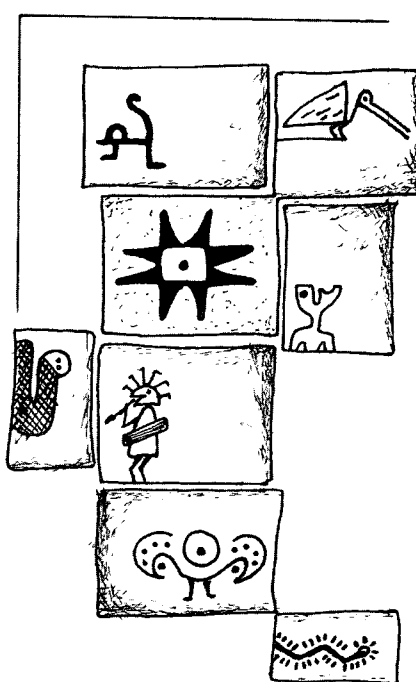
conjunto de pautas de conducta se denomina cultura -en el sentido antropológico de este término- que se caracteriza por su diversidad a lo largo y ancho del planeta tierra. El idioma, indispensable para comunicarnos es un claro ejemplo; se trata de una creación humana. La adecuación de sonidos unificados en palabras y significados que ellas portan varía de cultura a cultura. La inconformidad se enfrenta tanto a los entornos físicos como humanos.

Somos creativos y esa creatividad puede proyectarse hacia diversas dimensiones, una de ellas es la tecnología vinculada a la manera cada vez más eficiente de satisfacer necesidades predominantemente utilitarias. Entre las elementales lascas hechas por quienes hicieron presencia en la tierra por primera vez y los satélites artificiales cargados de muy sofisticados instrumentos, hay una distancia gigantesca. Otra dimensión de la creatividad es el arte. Somos capaces de captar la belleza que se encuentra en la naturaleza que más que al cerebro razonador apunta a la vida afectiva. Al calificativo racional que se ha impuesto para diferen-

ciarnos de los demás integrantes del reino animal, habría que añadir estético pues, hasta lo que sabemos, somos los únicos seres vivos capaces de captar belleza y expresarla modificando los entornos.

En los avances de la humanidad como respuesta al pertinaz empeño de adecuar la realidad a sus intereses, la aparición de la cerámica es un importante hito. El filósofo Griego, Empédocles de Agrigento, en el empeño por responder a la pregunta con la que se inició la filosofía occidental: el origen o primer principio de la realidad, sostuvo que no era uno sólo sino cuatro: aire, fuego, agua y tierra. La cerámica parte de estos elementos; la arcilla debe ser mezclada con agua para tornarse maleable y dócil a las formas que el alfarero las incorpora. El contacto con el aire elimina el exceso de humedad de las piezas y el fuego las torna duras para cumplir con las funciones que la persona previamente pensó. El pensamiento mítico, que pretende iguales metas que el filosófico pero recurriendo a seres y fuerzas sobrenaturales, con gran frecuen-

Cerámica Tradicición y Cambio



Guillermo Guerra

CIDAP
Agosto / septiembre de 2003

cia recurre a la cerámica como cuando, según la versión judeo-cristiana, Dios creó a Adán partiendo de una pieza de arcilla a la que, mediante un soplo, la dotó de alma. El Popol Vuh y la mitología Shuar vinculan la aparición del ser humano con estos materiales..

La cerámica cumple varias funciones utilitarias, en ollas se realiza la cocción de alimentos, en tinajas se guardaba el agua, en platos se sirve la comida aderezada. Avances tecnológicos han desplazado a las ollas y tinajas pero, pese a haber vajillas de otros materiales más duraderos, seguimos en gran medida prefiriendo las de cerámica. Cumple también funciones estéticas ya que es muy rica para adornar entornos dada su versatilidad para incorporar formas y coloridos. En el pasado, piezas arqueológicas demuestran su relación con lo mágico religioso.

Una de las características de las artesanías radica en que coexisten en ellas con armonía lo útil y lo bello, permitiendo que quienes las usan a la vez que satisfacen necesidades

prácticas, disfruten del contacto con elementos bellos. La receptividad de las piezas cerámicas de formas y colores posibilita superar lo prosaico de lo estrictamente utilitario y engalanarlo con componentes artísticos. Las culturas en sus múltiples expresiones cambian a lo largo del tiempo; lo que ocurre con las innovaciones tecnológicas, en parte, ocurre también con lo artístico surgiendo una aparente contradicción entre la tradición y el cambio. La innovación es inherente a la condición humana, pero es también esencial a la identidad cultural el respeto y valoración a realizaciones de quienes nos antecedieron en el tiempo, que se engloban en el término tradición.

La muestra con la que hoy nos deleita Guillermo Guerra logra un consistente equilibrio entre la tradición y el cambio. Las formas de muchas de sus piezas utilitarias: jarrros, aromatizadores, tazones, vajillas, copas se adaptan a las apetencias y gustos del mundo contemporáneo y, en algunos casos se adelantan, pero en los elementos decorativos intervienen motivos y símbolos

precolombinos que son parte esencial de nuestra identidad. Cuando insistimos en la necesidad de conservar nuestros valores y estilos en este campo, no queremos decir que hay que reproducir piezas arqueológicas de cerámica, pero es legítimo partir de ellas para, mediante adecuados procesos de diseño, mantener elementos del pasado en el presente.

Guillermo Guerra, a su formación académica en la Facultad de

Artes Visuales de la Universidad de Cuenca, añade sus dotes naturales que le conducen a la cerámica sin partir de una tradición en este oficio. No es de los que creen que hay que cambiar por cambiar, sus obras nos muestran que no cabe atemorizarse ni rehuir el cambio, pero que en este contexto es posible respetar la tradición para dejar la huella de identidad de los pueblos. ■

Virgenes Cholas

La presencia de los españoles en buena parte de América, en condición de dominantes, dio un giro copernicano al desarrollo histórico de esta parte del mundo. La conversión a los aborígenes a la religión católica fue la mayor justificación de ese país para llevar adelante la conquista y colonización de estas tierras habiéndose convertido esta religión en el más fuerte puntal de la estructuración de nuestras culturas, tanto en el ámbito elitista como en el popular. La casi coincidencia temporal de la reforma protestante en Europa, afianzó en los países que mantuvieron su fidelidad al Papa la devoción y el culto a la Virgen María que se manifestó en un amplio abanico de ricas manifestaciones.

La cultura popular se gestó lenta y parsimoniosamente como parte del proceso de mestizaje que superó lo estrictamente biológico y racial. El mestizo se convirtió en el eje humano, no solo por la diversidad en los colores de sus pieles y otros rasgos anatómicos, sino por ser el que conformó nuevas formas de vida, pautas de conducta e ideas a cerca de lo sobrenatural. La cultura popular que

respeto y valora la tradición, es la que con mayor fuerza refleja la identidad de nuestros pueblos ya que no está obsesionada por el cambio ni cree que progreso se identifica con irreflexiva incorporación de rasgos de otros pueblos que alardean de modernidad.

Nuestra cultura popular está cercanamente vinculada a la religión católica siendo legítimo hablar de una muy rica religiosidad popular que, al decir de Marco Vinicio Rueda, consiste en *"Aquel modo de ser religioso, más vivencial que doctrinal, un tanto al margen de lo oficial, nacido entre nosotros del encuentro del catolicismo español con las religiones precolombinas y que es más vivido por la masa numérica del pueblo que por las minorías selectas religiosas"* Una muestra de ello es la gran diversidad de advocaciones de la Virgen María con reconocimiento continental, nacional, regional y local, cuyas imágenes se caracterizan por la diversidad identificatoria en las facciones pero sobre todo en la vestimenta.

El vestido tiene su lenguaje en cuanto, portador de una gran variedad de símbolos, indica una serie de

reales o supuestas cualidades de las personas que las usan en sociedades estratificadas que dan importancia a la ubicación de cada individuo dentro del conglomerado, que expresa los oficios que desempeñan o hacen referencia a situaciones transitorias como el estado civil, el duelo etc.. Además el vestido es un símbolo definidor de la pertenencia de una persona a tal o cual región o etnia como ocurre con la vestimenta de los grupos indígenas de la sierra ecuatoriana afanosos por mantener su identidad.

Este versátil componente cultural hace presencia clara en las diferentes advocaciones de la Virgen María en nuestro país. En algunos casos se recurre a la vestimenta propia de Judea en la época en que Cristo estuvo en la tierra, en otros casos se recurre a vestidos ideados en España para devociones procedentes de la metrópoli, pero la interpretación popular de la condición de patrona y reina de la Virgen María y la identificación de esta situación con símbolos gestados y desarrollados en nuestro medio enriquecen en formas y sobre todo en colorido a este personaje religioso que tan profundamente ha calado en nuestra

Virgenes Cholas



Isabel Calderón Mora

CIDAP
Octubre / noviembre de 2003

cultura popular. Frente a la Inmaculada Concepción europea con sus colores blanco y celeste, las vírgenes andinas inundan los entornos con colores vivos y fuertes propios de nuestros campesinos que compensan el entorno melancólico de las alturas y mediante bordados preciosistas, emulan la riqueza cromática de las flores.

Isabel Calderón captó esta problemática y la trasladó a las figuras que hoy se exhiben en el CIDAP, poniendo de manifiesto sus notables dotes artísticas y su sensibilidad para encontrar en los componentes de nuestro medio natural y humano, elementos que sirven de base para ordenar y organizar valiéndose de su creatividad natural que comenzó a desbordar su imaginación y acción cuando, colegiala aún, salían de sus manos los amigables y atractivos payasos para alegrar entornos hogareños.

La técnica a la que recurre Isabel en esta muestra es la de tela engomada. Al mezclar debidamente telas comunes con resinas y gomas, el material adquiere consistencia pero con suficiente flexibilidad para obedecer a las manos que buscan posar

en ellos ideas provenientes del cerebro y la imaginación; la flexibilidad tiene un espacio limitado de tiempo que debe ser aprovechado por el artista para que, cuando adquiera la firmeza definitiva, el movimiento buscado se peremnice. El proceso creativo en esta técnica debe estar acompañado de la armonía cromática que se logra partiendo de colores de fondo de la tela que va a ser engomada o pintando la figura que ha alcanzado firmeza.

Su talento y aptitudes le llevaron, luego de culminado el colegio, a la Facultad de Artes Visuales de la Universidad de Cuenca y a la Universidad San Francisco de Quito, centros en los que enriqueció y disciplinó sus aptitudes enmarcándolas dentro del rigor y la disciplina necesarios para proyectarse hacia la pintura. Su espíritu inquieto, ansioso siempre de aprender más, le atrajeron a un curso sobre esta técnica organizado por el CIDAP bajo la dirección de Patricia Salgado siendo una de las manifestaciones de su aprovechamiento las imágenes que hoy apreciamos.

Se trata de su primera incursión en esta modalidad de expresión esté-

tica, lo que ha hecho que descubra que se maneja mejor en tres dimensiones para que su inspiración y las técnicas se trasladen a objetos. Le atrae profundamente los acervos de cultura popular que se han acumulado a lo largo de siglos y en ellos encuentra fuentes ricas de motivación para su trabajo. Personajes por-

tadores de nuestra manera de vivir y vestir ya han salido de sus manos y las imágenes que hoy pone a consideración del público cuencano llevan componentes propios de nuestras cholas y campesinas pues el culto se manifiesta con más espontaneidad y frescura en estos grupos sociales. ■

